

# CAZA DE BALLENAS EN PEQUEÑA ESCALA EN AMÉRICA DEL NORTE<sup>1</sup>

por

Milton M.R. Freeman  
 Instituto Circumpolar Canadiense  
 Universidad de Alberta  
 Edmonton, Alberta  
 T6G 2E1 Canadá

## 1. INTRODUCCIÓN

Aunque frecuentemente se define la seguridad alimentaria en términos económicos (p.e., FAO 1995) y dietéticos, hay claramente otras importantes consideraciones no económicas que influyen en ella. De hecho, la misma noción de lo que constituye un recurso alimentario es en sí misma una construcción cultural. Con respecto a lo que es o no es un recurso alimentario, hay numerosos ejemplos de especies anteriormente infravaloradas que se convierten en el centro de la nueva industria alimentaria como consecuencia de la educación de los consumidores y del desarrollo de mercados y productos.

Esta situación de cambios en la aceptabilidad de los alimentos ocurre también en el Ártico y en relación con pesquerías destinadas más a la economía doméstica no monetizada (“subsistencia”) que a la economía de mercado. En efecto, mientras hace unos treinta años en algunas regiones del Ártico canadiense, los escorpiones (*Myoxocephalus spp* y *Scorpio spp*) y el bacalao polar (*Boreogadus saida*), que se pescaban como capturas incidentales en la pesca con redes de enmalle, se consideraban sólo útiles como alimentos para perros, o cebo para zorros, o se consumían en períodos de carestía, hoy en día, muchos Inuit que viven una existencia más sedentaria y económicamente segura pescan regularmente bacalao y escorpiones y los incluyen en su alimentación diaria.

Por estas razones, es preciso considerar atentamente los factores sociales y culturales cuando se tratan cuestiones de seguridad alimentaria. Ocurre esto especialmente cuando se estudian cuestiones de pesca internacional, pues en estos sectores las diferencias culturales entre los encargados de la ordenación y los pescadores serán más pronunciadas y hay mayor peligro de que se infravaloren o ignoren los puntos de vista de las poblaciones rurales. Cuando se formulan políticas “globales”, ocurre frecuentemente que decisiones que parecen sensatas a los responsables metropolitanos de las decisiones, pueden resultar irracionales o terriblemente inapropiadas en las zonas rurales afectadas por dichas decisiones. Por ello, no es sorprendente que el grupo de las ONG que representaba los intereses de los pescadores y las comunidades en la Conferencia de Kyoto de 1995 sobre la Pesca y la Seguridad Alimentaria instase a los delegados a

*Reconocer y respetar la importancia de las culturas y tradiciones y a impedir la imposición a otros de valores morales, éticos o estéticos de cualquier nación o grupo.*

Esta exigencia de una mayor comprensión quedó de hecho incorporada en el texto final de la Declaración y Plan de Acción de Kyoto, en la que los delegados quisieron:

---

<sup>1</sup> Documento presentado al proyecto de la FAO para la seguridad alimentaria.

*Hacer un llamamiento a un mayor respeto y comprensión de las diferencias sociales, económicas y culturales entre los Estados y regiones en la utilización de los recursos acuáticos vivos, especialmente la diversidad cultural en los hábitos alimentarios...*

En el sector de la pesca, una cuestión que quizás ilustra más profundamente la desconexión que puede existir, es la que se presenta cuando se discute sobre la utilización de mamíferos marinos para el consumo. Aunque durante muchos decenios han existido diferencias ideológicas entre quienes consideran aceptable matar mamíferos para la alimentación y quienes lo consideran inaceptable, parece que algunos que antes aceptaban degollar animales para la alimentación, consideren ahora inaceptable que se sigan matando *ballenas* para la alimentación. Las razones de ello no se examinan en este estudio, pero se han estudiado en otros lugares (p.e., Cawthorn 1999; Freeman 1990; 1997; Kalland 1993; Lyngne 1992).

Sin embargo, la realidad es que en varias sociedades del ártico, el Atlántico Norte, el Pacífico Norte, el Caribe y el Asia Sudoriental se sigue cazando y consumiendo ballenas. La tendencia actual indica que la caza de ballenas está aumentando (WCW 1999), y que más del 98 por ciento de las ballenas y pequeños cetáceos que se matan anualmente se capturan en operaciones directas de caza de ballenas en aguas de jurisdicción nacional o regional, para evitar así las graves consecuencias socioeconómicas, culturales y alimentarias provocadas por la discordancia cultural que ha creado una grave disfunción de ordenación en el régimen mundial de caza de ballenas ( (Burke 1997; Friedheim 1997; Aron *et al.* 2000).

El presente estudio de caso examina la caza de ballenas en pequeña escala que se realiza hoy en día en las regiones más septentrionales de América del Norte. Durante miles de años, los Inuit, población indígena de la región, han considerado las distintas especies de ballenas como fuentes importantes de alimentos. Aunque la piel, el aceite, los huesos, los tendones, las barbas y el marfil de las ballenas han sido importantes para fines no alimentarios, es el grado de seguridad alimentaria que proporcionan estos enormes animales lo que los hace tan importantes para los Inuit. Pero hay también varias otras consideraciones no alimentarias contribuyen a la función que las ballenas, su caza y su consumo desempeñan en el mantenimiento de la identidad cultural de los Inuit.

Con este trasfondo, en este estudio de caso se examinarán los actos sociales y culturales que fortalecen la seguridad alimentaria en estas sociedades nórdicas y, los factores que, en cambio, la amenazan. En relación con la ordenación de estas pesquerías árticas, el documento examinará instituciones, prácticas y normas sociales y culturales que contribuyen a la sostenibilidad de las actividades de caza de mamíferos marinos.

## **2. SOCIEDADES BALLENERAS EN PEQUEÑA ESCALA DE AMÉRICA DEL NORTE**

Actualmente hay en América del Norte alrededor de un centenar de comunidades que cazan ballenas en pequeña escala en las provincias y territorios septentrionales de Canadá y el Estado de Alaska. Estas comunidades cazan más de un millar de ballenas cada año, principalmente de tres especies: beluga (la mayor parte), narval y ballena franca (en el menor número de las tres especies). Hay también unas pocas comunidades nativas indias en el sur de Alaska y en el Pacífico Noreste de los EE.UU. que, en medida mucho más limitada, se dedican a la caza de ballenas o utilizan para la alimentación las ballenas varadas en la playa.

Las poblaciones no indígenas de América del Norte no practican ya la caza de ballenas. Antaño, se practicaba en las costas del Atlántico y del Pacífico utilizando embarcaciones de captura o redes de batir, pero estas operaciones habían cesado en los años setenta, en que la falta de mercados comerciales para los productos de ballena y la escasez de las especies preferidas hicieron de la caza de ballenas una ocupación económicamente incierta.

En las sociedades indígenas, la caza de ballenas se considera una actividad económica sólo en medida limitada. Esto no quiere decir que no tenga importancia económica, pues ciertamente contribuye a la seguridad alimentaria de las poblaciones árticas proporcionándoles cantidades de carne y grasa ya que, de no disponerse de ellas, aumentarían la importación y compra de otros alimentos o surgiría la necesidad de incrementar la caza de otras especies de mamíferos marinos. Con todo, como todas las transacciones económicas entrañan atributos sociales y culturales, es más importante examinar la forma en que el comportamiento económico consuetudinario asociado a la caza de ballenas contribuye a la vitalidad social y a la viabilidad cultural de las comunidades que dependen de estos recursos marinos.

La caza de mamíferos marinos, especialmente de especies mayores como las ballenas, desde pequeñas embarcaciones puede ser una actividad peligrosa que ha provocado la muerte de muchos cazadores en la mar o en los hielos. Afortunadamente, estos peligros representan hoy en día un riesgo menor debido a la disponibilidad de radios y servicios de socorro aéreos, y al empleo de embarcaciones mayores. No obstante, al considerar la actual importancia cultural de la caza de ballenas es importante recordar que estas sociedades cazadoras marinas formaron sus sistemas de creencias en tiempos en que esa actividad representaba una ocupación mucho más peligrosa que hoy en día. Como consecuencia de los riesgos de la caza de ballenas, muchas creencias religiosas y prácticas rituales se asociaron estrechamente con esa actividad para garantizar la seguridad de quienes se dedicaban a una ocupación tan arriesgada.

Por lo tanto, no es sorprendente que entre las poblaciones que cazan y consumen ballenas (o que lo hacían hasta tiempos recientes), el acto de la caza y la celebración de la ballena se consideren en distintas medidas una característica central de sus actuales culturas sociales, simbólicas, estéticas, ceremoniales y espirituales. Si se añade a esto la notable contribución que una ballena cazada aporta a la seguridad económica y alimentaria de una pequeña comunidad pesquera, se comprenderá fácilmente el lugar primordial que la ballena y su caza siguen ocupando en la mente y la vida social de esas sociedades.

## **2.1 Pruebas de la revitalización del interés en la caza de ballenas**

Por estas razones, no es sorprendente que, al abundar más hoy en día las ballenas en muchas regiones del mundo, en el decenio de 1990 se haya registrado una constante revitalización de su caza en varias sociedades. Muchas de estas, a pesar de la interrupción en sus actividades balleneras durante decenios, siguieron consumiendo productos de ballena tomados de ballenas varadas ocasionalmente o cazadas oportunamente, así como adquiridos por medio del comercio, o recibidos como regalo de balleneros vecinos. De estas formas, así como mediante la continuación de las tradiciones orales, las creencias religiosas y las artes visuales e interpretativas, se ha mantenido una conexión ininterrumpida con su reciente pasado de balleneros como elemento central de la identidad cultural de los miembros de estas sociedades balleneras indígenas.

Como ejemplos de este resurgir ballenero durante los años noventa, cabe señalar que los cazadores Inuvialuit del Ártico canadiense occidental reanudaron la caza de ballenas francas después de una interrupción de setenta años, en 1991, y les siguieron inmediatamente después

los cazadores Inuit de tres comunidades balleneras del Ártico canadiense oriental, en cada una de las cuales se cazó una ballena franca después de una interrupción de cincuenta años. De igual forma, los Yup'it de la pequeña isla Diomedede de Alaska cazaron después de setenta años su primera ballena franca en 1990 y la nación india Makah del Estado de Washington consiguió reanudar la caza de ballenas grises en 1999, también después de una interrupción de setenta años. Esta reanudación de la caza de ballenas está ocurriendo también en varias zonas fuera de América del Norte y se relaciona en parte, entre otras cosas, con la recuperación generalizada de las poblaciones de ballenas en muchas zonas del mundo. Actualmente, algunas poblaciones de ballenas están aumentando a razón del más del 10 por ciento al año. De hecho, la recuperación de estas poblaciones de varias especies de ballenas ha sido muy notable después del colapso de la demanda de productos balleneros y de la terminación de las operaciones industriales de caza de ballenas en gran escala (Freeman 1994: 147-148).

Para los balleneros indígenas de América del Norte, como se ha indicado ya, la importancia de la caza de ballenas no se centra primordialmente en el valor económico de los productos, sino que, una vez que las poblaciones de ballenas llegan a ser abundantes en sus aguas locales, el deseo de cazarlas se basa en cada caso en razones culturales convincentes. Como observó un indio Makah después de que su comunidad desembarcara una ballena gris en mayo de 1999: *"Un hombre puede recibir sólo lo que le da el cielo"* (recogido en Andersen 1999). En cada caso, la reanudación de la caza de ballenas en América del Norte se ha producido de forma ambientalmente responsable, teniendo en cuenta la continuación de una serie de importantes prácticas culturales indígenas, así como prestando atención, en la medida de lo prácticamente posible, a la sensibilidad emocional del público no indígena con respecto a las ballenas (p.e., Erikson 1999).

Esta sensibilidad hacia las preocupaciones de un público más amplio con respecto a la caza de ballenas ha exigido varios cambios tecnológicos en las prácticas balleneras indígenas, tales como la utilización de armas modernas para asegurar que el animal muera rápidamente una vez que ha sido arponeado. De igual forma, para tratar de reducir el tiempo de persecución y asegurar así menos tensión a la ballena, las embarcaciones motorizadas y la comunicación por radio son ahora parte esencial de la caza de ballenas indígena. Sin embargo, estas innovaciones tecnológicas constituyen sólo una pequeña parte del complejo ballenero indígena, cuyos aspectos sociales y culturales se examinarán a continuación más en profundidad.

### **3. RECURSOS ALIMENTARIOS UTILIZADOS POR LAS POBLACIONES ÁRTICAS DE AMÉRICA DEL NORTE**

Dadas las condiciones climáticas y geográficas que se encuentran a latitudes elevadas, la caza, la pesca y la recolección constituyen la base de la producción alimentaria. Para las poblaciones costeras, la mar constituye normalmente una fuente más segura de alimentos que la tundra sin árboles.

La recolección es una actividad estacional: en primavera y verano se recogen en la bajamar moluscos, erizos de mar y algas; en primavera se recogen huevos de aves; en verano, raíces y hojas tiernas de unas pocas plantas de tundra; y en otoño, bayas. La pesca también es estacional: la pesca, con redes o arpones, de los peces anádromos cuando bajan por los ríos en primavera y vuelven a sus hábitat de agua dulce en otoño suele proporcionar las capturas anuales de pescado más importante. En algunos lugares se pesca con redes en otoño y verano en la mar, ríos o lagos, y en invierno y primavera, se pueden realizar también algunas actividades pesqueras con cebo o arpón haciendo agujeros en el hielo.

No obstante, con mucho la producción alimentaria más importante procede de la caza de ballenas. La fauna íctica en las regiones árticas es escasa en comparación con la de zonas marinas templadas o de latitud más baja, y algunos peces marinos abundantes (p.e. fletán de Groenlandia) o invertebrados marinos (p.e. camarones o cangrejos) se hallan en aguas más profundas y hasta tiempos bastante recientes no se podían pescar con la tecnología indígena. En cambio, animales migratorios de sangre caliente (incluidas aves y ballenas) llegan con abundancia para alimentarse de los invertebrados marinos disponibles durante la estación. Por lo tanto, en estas latitudes elevadas, razones biogeográficas y tecnológicas determinaron que las sociedades humanas tengan que depender decisivamente de los mamíferos marinos para su alimentación.

La caza de ballenas es generalmente una actividad en mar abierto. Aunque las ballenas se ven durante todo el año en algunas regiones del Ártico (p.e. en la Bahía de Hudson y en el Estrecho de Hudson), la mayor parte de ellas se cazan desde la orilla del mar helado pegado a la tierra firme, en primavera, y en mar abierto durante el verano y el otoño. Incluso cuando pueden cazarse sólo durante unas pocas semanas al año, las ballenas, al tener grandes dimensiones, suelen proporcionar suficiente carne, grasa y mattak [la piel y la grasa adherida] como para que formen parte de la alimentación durante todo el año. Los métodos de almacenamiento de los productos de la ballena son, entre otros, la congelación, ya sea en cámaras de hielo construidas en el suelo permanentemente helado, o bien en cabañas sobre el suelo desde septiembre hasta el final de abril en que la temperatura media del aire se mantiene inferior al punto de congelación. La carne también se seca y el mattak puede conservarse en aceite o bajo fermentación controlada. El mattak de la ballena de cuello arqueado es notable porque puede almacenarse sin congelarlo durante largos períodos a temperaturas frías y no se deteriora.

### 3.1 Importancia de la ballena como alimento

Se señaló en los Inuit una pérdida de vitalidad, así como una mayor propensión a las enfermedades y un menor sentido de bienestar, cuando no comían los alimentos locales de costumbre. Por estas razones, en las encuestas sobre alimentación realizadas en las comunidades Inuit, se prefieren siempre los alimentos locales a los importados. Esto no quiere decir que a muchos Inuit no les guste la variedad de alimentos importados o no locales, sino más bien que consideran su dieta muy incompleta si no tienen acceso a sus alimentos tradicionales (Freeman *et al.* 1998: 35-39).

Entre los alimentos tradicionales más preferidos figura el *mattak*, cuya calidad se clasifica sobre todo según la especie, la edad y el lugar del cuerpo de la ballena de donde procede. Esta preferencia existe tanto entre los niños como entre los adultos (Wein y Freeman 1992; Wein *et al.* 1996). El *mattak* es, por lo tanto, el manjar más apetitoso en la cocina Inuit. Tan grande es el deseo del mismo, que los ancianos Inuit de la zona ártica oriental canadiense manifestaban una profunda tristeza al pensar que no volverían a comer antes de morir el *mattak* de ballena franca (considerado el tipo más deseado), si bien el *mattak* de ballenas narval y beluga forma parte de su dieta normal hoy en día (Freeman *et al.* 1998: 33, 37).

Para los Inuit, los animales de que se alimentan son parte integrante de su identidad. “Somos lo que comemos”, es un dicho muy frecuente en muchas sociedades de todo el mundo, pero entre los Inuit es una verdad profunda:

*Las ballenas son muy importantes para la población que las come... cuando no tenemos en nuestros cuerpos nutrientes de ballenas, es como si faltara una parte de nuestros cuerpos.* (Tina Nester, en Freeman *et al.* 1998: 39).

*No hay palabras para expresar el vacío que sentiría si no tuviera mattak... no podría ni siquiera imaginarlo, es una parte de mí mismo.* (Anciano de Alaska, en *Ibid*: 38).

Es evidente que hoy en día, lo mismo que en el pasado, los productos de ballena siguen teniendo una notable importancia cultural para los Inuit. Los alimentos tradicionales son mucho más que una mera necesidad nutricional en un clima frío, ya que proporcionan una base duradera para la identidad Inuit en un momento en que tantas otras cosas están cambiando en esta era de globalización. Sin embargo, no es sólo el consumo de alimentos locales lo que se considera importante; es más, el acto de cazar, la elaboración, la repartición y la comida en común satisfacen ampliamente muchas necesidades psicológicas y espirituales. Es este complejo de actividades, necesidades, satisfacciones y normas y creencias socioculturales lo que constituye la *subsistencia*, término muchas veces equiparado con error al mero sustento o circunstancia económica limitada (Freeman 1993).

Teniendo en cuenta lo que precede, es evidente que los alimentos importados que en los últimos tiempos son cada vez más fáciles de conseguir en el Ártico, sólo pueden complementar, pero no sustituir, la dieta tradicional de los Inuit.

#### **4. BASE SOCIAL DE LA PRODUCCIÓN ALIMENTARIA Y FUNCIÓN DE LA MUJER**

La unidad básica de producción alimentaria en la sociedad tradicional Inuit era el hogar, integrado generalmente por los esposos y sus hijos solteros. Los asentamientos estacionales, que en la mayoría de los casos eran de tamaño pequeño, consistían en hogares de parientes, y el pariente más anciano en activo era el “líder” del grupo, si bien en la sociedad Inuit todos los cabezas de familia mantienen un alto grado de autonomía individual. Había una forma mayor y más estructurada de organización de los asentamientos en las sociedades balleneras Iñupiat del Norte de Alaska, donde se necesitaba una solidaridad de tripulación para la caza de ballenas (Worl 1980; véase Stevenson 1997 donde aparecen organizaciones sociales semejantes en asentamientos de poblaciones que cazan la ballena franca en el Ártico canadiense oriental).

Los asentamientos cambiaban de lugar según las estaciones varias veces al año. Se elegían los lugares de cada estación para tener el mejor acceso posible a importantes recursos alimentarios, por ejemplo, la cercanía a la orilla del mar helado (lugar preferido para la caza) o a lugares de emigración o alimentación de animales de caza. Algunos lugares servían como emplazamientos tradicionales de comercio o para organizar cacerías colectivas en gran escala, sobre todo de ballenas (Friesen y Arnold 1995; Lucier & Vanstone 1995; McGhee 1974).

Dentro de cada hogar Inuit, hay una división del trabajo por sexos, si bien la asignación real de las tareas puede variar según circunstancias concretas. Normalmente los hombres cazan las ballenas y las cortan en trozos, mientras que las mujeres preparan la carne y otras partes comestibles para el consumo (que puede incluir o no la cocción) y para secarlas. En el Ártico canadiense oriental, la carne roja de las ballenas se considera alimento humano sólo si se ha secado al aire (de lo contrario, se utiliza tradicionalmente como alimento para los perros). No sólo están divididas por sexos las actividades del hogar, sino también los conocimientos tradicionales que son importantes en todos los aspectos de la adquisición, elaboración y distribución de los alimentos. No se ha analizado ni comprendido plenamente todo lo que la mujer Inuit contribuye a la vitalidad socioeconómica de su comunidad (Nuttall 1998: 164).

En algunas regiones, se considera a las mujeres fundamentales para el éxito de la cacería. Por ejemplo, entre los cazadores de ballenas francas en el norte de Alaska, se considera a las

mujeres cocapitanas (o incluso capitanas) de las tripulaciones balleneras, aun cuando no estén físicamente presentes durante la caza:

*La mujer del capitán ballenero es como un general. Sus responsabilidades son tan grandes que el capitán no saldrá a cazar ballenas... la mujer del capitán... es la principal cazadora de ballenas... Ella "trae" la ballena... ella facilita al capitán la caza de la ballena... y se la designa como "capitán de tripulación".* (Frank Long, en Jolles 1995: 331; véase también Bodenhorn 1990).

El a la sazón Presidente de la organización política de todos los Inuit, la Conferencia Circumpolar Inuit, reconoció de igual forma la importancia de la mujer cuando se dirigió a una reunión internacional en 1995:

*Gran parte del tejido de nuestras comunidades y nuestras economías se debe a la fortaleza y talento de nuestras mujeres... creo que una vez más tendríamos que llevar con nosotros a las mujeres a las reuniones de la Comisión Ballenera Internacional, a las reuniones de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres [CITES] y a IUCN. Tendríamos que dejarles hacer oír sus voces en las sesiones de los Estados Unidos donde se trata la ley de protección de los mamíferos marinos.* (Pungowiyi 1995).

En el Ártico canadiense oriental, las mujeres solían cantar canciones balleneras especiales en la playa durante las cacerías, llamando a las ballenas y facilitando así la labor de los hombres para arrastrar las ballenas a tierra. También eran comunes los actos de acción de gracias después de una buena cacería (Freeman 1968). En 1991, en el campamento de cazadores de ballenas francas en el Ártico canadiense occidental, se organizaban danzas a ritmo de tambor, en las que participaban sobre todo las mujeres. Estas danzas se organizaban durante los preparativos para la caza y después del desembarque de una ballena. Además, cuando se desembarcaba la ballena, la mujer del capitán, conforme a la tradición, era la primera en cortar trozos elegidos de la ballena para la comida en común que se celebraba en el lugar con la participación de unas 100 personas reunidas para este histórico acontecimiento. En el Ártico canadiense oriental, en 1998, las mujeres cantaban en la playa una canción tradicional de celebración y acción de gracias después del buen desembarque de una ballena franca.

Con los distintos cambios que se están produciendo hoy en día en el Ártico debidos a causas como la disponibilidad de muchos canales de televisión, el desarrollo político y la diversificación económica, ¿siguen manteniéndose en realidad estos aspectos tradicionales de la caza de ballenas? Es indudable que se producen cambios, especialmente en algunos de los asentamientos más grandes y urbanizados donde se hallan los centros de autogobierno creados recientemente. Sin embargo, el número de tripulaciones balleneras sigue creciendo en las comunidades que cazan la ballena franca de Alaska y los jóvenes siguen acompañando a sus padres en las cacerías a lo largo de todo el Ártico canadiense. Como afirmó un joven estudiante de la Escuela Maani Ulujuk en un centro gubernamental regional del Ártico canadiense oriental:

*Quiero decir solamente que la caza de ballenas en la Bahía de Hudson es ya una parte importante de mi vida aunque sea todavía joven. He cazado ballenas siempre desde lo que puedo recordar, con mi abuelo, mi padre, mis tíos y muchos otros parientes... La ballena es muy importante en las vidas de los Inuit... Cazarla, cocinarla o comerla son actos importantes para la cultura Inuit.* (Neco Towtongie, en Freeman et al. 1998: 43)

En situaciones en que la caza es una actividad tan fundamental y significativa para la mayoría de los residentes, muchos jóvenes siguen teniendo incentivos sociales para participar en las cacerías siempre que sus otros deberes se lo permitan. La caza de importantes especies alimentarias, como gansos, caribú, focas o ballenas, facilita a los jóvenes Inuit una incorporación sencilla y emocionalmente satisfactoria en la sociedad de los adultos.

#### 4.1 La importancia de compartir

Una norma fundamental entre los Inuit, - como ciertamente entre muchos otros cazadores-recolectores - es que los alimentos y otros bienes materiales esenciales se reparten según sus necesidades. Esta norma cultural está especialmente bien desarrollada con respecto a la alimentación: negar los alimentos es como amenazar la vida misma y, por lo tanto, se considera un comportamiento peligrosamente antisocial. La tacañería en general se considera, negativa y, por el contrario, se valora altamente la generosidad. Esta ética de compartir los alimentos se mantiene muy sólida todavía hoy entre los Inuit:

*Siempre compartimos aquí con nuestros vecinos incluso cuando tenemos sólo una pequeña cantidad... Todos los [Inuvialuit] quieren mattak y carne de ballena franca. Compartimos los alimentos con quienes no los tienen. Los Aklavik cazarán [ballenas francas] para todos los Inuvialuit... distribuiremos la carne a todas las comunidades que lo deseen. Siempre compartimos nuestros alimentos. (Dorothy Arey, en Freeman et al. 1992: 61)*

Hoy en día, como los Inuit viven cada vez más en comunidades grandes, muchas de las cuales cuentan con más de 1 000 residentes, muchos de ellos no son parientes. Eran los vínculos de parentesco los que en otros tiempos estructuraban las disposiciones formales para la repartición. Por ello, resulta hoy cada vez más difícil en las comunidades más grandes compartir los alimentos cazados de forma eficaz en toda la comunidad. Esto ha hecho que se atribuya más importancia a la caza de ballenas, pues la magnitud corporal de estos animales ofrece mayores posibilidades para la expresión plena de la repartición de los alimentos en toda la comunidad. Cuando se trata de alimentos obtenidos de animales de menores dimensiones (p.e. focas, pescado, caribú o gansos), los cazadores comparten todavía la caza con sus parientes, vecinos y amigos más cercanos.

Un aspecto importante de la repartición es que sirve para fomentar la conservación del recurso al reducir la necesidad de que cada hogar se asegure siempre su propio alimento. Es posible que los cazadores recojan más de lo que necesitan para su propio hogar, porque otros lo pueden necesitar y las normas sociales estimulan la generosidad, así como por la aprobación social que se deriva de la competencia en la caza. Sin embargo, esta difusión de la repartición de los alimentos reduce eficazmente la posibilidad de desperdicios que puede causar el exceso de suministros alimentarios, porque cada uno sabe que por no cazar no va a quedar su hogar sin alimentos.

Hoy en día, muchos adultos tienen que combinar la caza con otra forma de empleo que les proporcionará el dinero necesario para comprar equipo y suministros de caza. La norma de una reciprocidad generalizada en la sociedad, que fomenta el comportamiento de repartición, asegura que los hogares de los asalariados que no pueden cazar normalmente, reciban periódicamente los alimentos locales necesarios como regalo de los cazadores, a los cuales los asalariados pueden ayudar con dinero o con los suministros que necesitan comprar para la caza. Un estudio reciente del Gobierno canadiense ha concluido que el costo de la sustitución de la carne cazada localmente con la carne importada en las comunidades aborígenes del norte ascendería en cada familia a más de 10 000 dólares canadienses [7 000 dólares EE.UU.] al año (Gilman et al. 1997: 306). Estos



elevados costos de sustitución de los alimentos ponen de relieve la importancia de estas transferencias económicas entre los cazadores que disponen de excedentes de alimentos y los cazadores saltuarios cuyos hogares pueden carecer de ellos.

## 5. NORMAS CULTURALES Y CONSERVACIÓN DE LOS RECURSOS

Como ejemplo de las consecuencias de la repartición de los alimentos para la conservación, cabe señalar que, si bien la población Inuvialuit se ha duplicado casi durante los últimos veinte años, el promedio de ballenas beluga cazadas cada año se ha mantenido casi constante en unas 120, incluso a pesar de que durante este tiempo la tecnología de caza ha mejorado notablemente. La beluga sigue siendo la especie alimentaria más apreciada en la región (Wein y Freeman 1992) y, pese al número creciente de consumidores y a las mejoras en tecnología de la caza, el número de ballenas cazadas se ha mantenido estable sin que se hayan impuesto externamente cupos a estos cazadores de ballenas Inuit.

La carne, mattak y grasa de la beluga siguen repartiéndose en las comunidades y se envían como regalo a parientes y amigos de comunidades vecinas y, lo que es más importante, las normas culturales que aseguran la sostenibilidad de la caza no están amenazadas por la modernización registrada en estas comunidades Inuit. Las prácticas de caza locales se hallan firmemente bajo el control de la comunidad, y se basan en el respeto de la cultura de la caza y de los recursos locales. La utilización sostenible de la importante especie alimentaria está asegurada sin necesidad de cambiar las prácticas eficaces de conservación indígenas que han persistido durante generaciones.

Por ejemplo, según estas prácticas consuetudinarias, una norma de caza, incorporada formalmente en la vida de seis comunidades Inuit del Ártico canadiense occidental, impide matar a la ballena beluga hembra si va acompañada de sus crías o de ballenas jóvenes. Por consiguiente, cuando fuertes vientos causan graves turbulencias en las aguas costeras poco profundas donde se cazan las ballenas, se suspende la cacería para que no haya probabilidades de matar a las beluga hembras que puedan ir acompañadas de una cría a la que no se ve.

Es evidente que cualquier sistema de “ordenación” exterior de la caza que pueda cambiar estas decisiones estratégicas puede tener efectos negativos en la población de ballenas beluga y, ciertamente, en la conservación de la biodiversidad en general (ya que consideraciones análogas, basadas en el respeto, se aplican en las poblaciones locales que cazan y pescan también otras especies). Por ejemplo, una medida popular utilizada por los técnicos estatales para la “ordenación” de la pesca es la imposición de cuotas con el fin de asegurar la sostenibilidad de las capturas. Afortunadamente, esta medida nunca se ha aplicado en esta región del Ártico canadiense. Tampoco se imponen “cuotas” a los Inuit de Québec Ártico, cuya población y capacidad de caza ha aumentado lo mismo que ha ocurrido en el Ártico occidental, pero donde, como en ese caso, las capturas anuales de beluga se han mantenido también más o menos constantes durante veinte años (en torno a 270 ballenas por año).

En los últimos meses, se han eliminado en todas las comunidades cazadoras de narval del Ártico canadiense oriental las cuotas de caza impuestas desde el exterior, y también las relativas a la caza de beluga, en algunas comunidades de esta región. Estas medidas han sido adoptadas por una junta regional de ordenación creada recientemente, que está tratando de descentralizar la reglamentación de la caza de ballenas como medio para mejorar las prácticas de ordenación estatal hasta ahora consideradas ortodoxas y que han resultado inadecuadas. Una de estas insuficiencias es la relativa a obtener una información exacta de los resultados de la caza especialmente del número de ballenas no recuperadas después de ser arponeadas. Devolviendo la responsabilidad de las buenas prácticas de caza de ballenas a la organización de cazadores de cada una de las distintas

comunidades (como ha sido la práctica en el Ártico canadiense occidental donde se instituyó la ordenación en común en los años ochenta) es probable que se reduzca al mínimo o incluso se elimine completamente la dificultad de obtener informes exactos (p.e., Stirling 1990).

### **5.1 Amenazas culturales y amenazas a la conservación**

En contraposición con las medidas de conservación basadas en la comunidad, culturalmente informadas y socialmente aceptables que se aplican actualmente en estas regiones del Ártico canadiense, ¿qué ocurriría si el número de ballenas que ha de capturar, por ejemplo, la comunidad Inuvialuit del Ártico occidental fuera establecido por algún organismo centralizado de ordenación? Si se estableciera el cupo en 125 ballenas (promedio anual capturado en los dos últimos decenios), esta cifra tendría que dividirse en primer lugar entre seis comunidades balleneras Inuit, cada una de las cuales tendría que asignar después un número fijo de ballenas entre un número mucho mayor de cazadores dentro de cada comunidad.

Aparte de otras tensiones sociales que tales asignaciones podrían causar, las limitaciones de tiempo o meteorológicas con que se encontraría una persona que recibiera el permiso para cazar ballenas beluga podrían inducirla a adoptar una decisión inadecuada con respecto a la caza. Por ejemplo, los retrasos que podrían deberse a la necesidad de esperar condiciones más favorables para la caza podrían quitar al cazador la oportunidad de utilizar su permiso de caza en un determinado período, u obligarle a cazar en condiciones menos ideales. Estas preocupaciones prácticas y necesidades sociales apremiantes pueden amenazar o comprometer de otra forma las tradiciones balleneras y los resultados de conservación conexos.

La afirmación que se oye muchas veces de que las cuotas, o se utilizan o se pierden, refleja un aspecto decididamente negativo de la ordenación a distancia, cuando ésta se mide tanto social como culturalmente, y no sólo en términos geográficos. Estas medidas de ordenación inapropiadas y, en muchos casos, molestas pueden provocar reacciones con efectos negativos en el recurso. Por consiguiente, es imprescindible reconocer que la reglamentación de las cazas debe ser una respuesta adaptable, flexible y socialmente informada, cuya finalidad y eficacia puede comprometerse gravemente si se adopta a distancia de lo que la comunidad usuaria percibe como real y razonable (véase Townsley 1998: 58).

En este estudio se ha tenido cuidado en evitar el uso del término “ordenación” referido a las prácticas de conservación de los Inuit. El término “ordenación” implica manipulación, control o alguien que se encarga de algo. La aplicación de estos términos a la relación de los seres humanos con la naturaleza es, para los Inuit, una forma bastante inapropiada de comprender la relación entre los seres humanos y los no humanos [animales]. Para los Inuit, la noción de que las personas humanas controlan la naturaleza no sólo es absurda, sino también despreciable y moralmente ofensiva. En realidad, son estas diferencias culturales básicas las que causan muchas de las dificultades que las “ordenaciones” basadas en la ciencia occidental han encontrado al tratar de reglamentar las actividades de caza. Otros problemas se derivan de evaluaciones diferentes que los encargados de la ordenación estatales y los usuarios locales hacen sobre el estado del recurso y sobre lo que debe hacerse al respecto. Estos problemas se tratarán en una sección posterior de este informe.

### **5.2 Control del acceso a los recursos**

Pese a las diferencias y dificultades que se acaban de señalar, hay ahora un reconocimiento cada vez mayor en muchas partes del mundo de que, además de los sistemas de ordenación estatal para reglamentar la utilización de los recursos, sigue habiendo sistemas indígenas o de nivel local

que median las interacciones de las poblaciones locales y las especies alimentarias de las que dependen. Estos sistemas emplean sistemas de conocimientos designados de distintas formas, como "CI" [conocimientos indígenas], "CET" [conocimientos ecológicos tradicionales] y CESOT [conocimientos ecológicos y sistemas de ordenación tradicionales] (véase p.e., Freeman & Carbyn 1988; Johnson 1992; Inglis 1993). De esta forma, en el norte de Canadá y en Alaska, los esfuerzos para instituir normas más cooperativas de ordenación (u ordenación en común) están empezando a cambiar significativamente los sistemas de ordenación estatal anteriores (Huntington 1992; Notzke 1995; Usher 1995; Freeman 1989; Freeman *et al.* 1998: 115ff).

Un caudal considerable de literatura científica proporciona ahora descripciones y análisis detallados de las disposiciones institucionales de base comunitaria que existen en las sociedades humanas para regular intereses propios desenfrenados y que, por consiguiente, contribuyen a hacer posible una vía social ordenada (p.e., NRC 1986; McCay and Acheson 1987; Berkes *et al.* 1989; Feeny *et al.* 1990; Ostrom 1990; Bromley 1992). Esto no equivale a negar que se puedan seguir utilizando los recursos de forma insostenible, ni que algunas personas puedan perseguir únicamente sus propios intereses y tener comportamientos antisociales. Es más, es posible que haya personas o grupos no locales que tengan pocos incentivos o interés en mantener la sostenibilidad de las bases de recursos de otras poblaciones.

Sin embargo, los ejemplos citados frecuentemente para demostrar esta utilización insostenible de los recursos son en muchos casos ejemplos que caracterizan un desarrollo fronterizo, economías coloniales u otros casos de capitalismo industrial (o estatal) *laissez-faire*, o situaciones en que se han desmantelado, ignorado o no aplicado derechos de propiedad indígenas persistentes (Berkes 1996: 94-95). Esto ocurrió, por ejemplo, cuando intereses coloniales o mercantiles europeos llegaron y, posteriormente, decidieron las poblaciones árticas de ballena blanca de Groenlandia y leones marinos en el siglo XVI. Sin embargo, sería incorrecto concluir que los pescadores de subsistencia o premodernos fueron siempre prudentes en la utilización de los recursos marinos (p.e., McGoodwin 1990: 49-64). No obstante, pese a ejemplos dispersos de utilización excesiva de los recursos por parte de poblaciones indígenas, hay también una abundante literatura que indica que en muchas sociedades humanas asentadas, las relaciones de los usuarios del recurso con los recursos locales están mediadas efectivamente por instituciones sociales que regulan eficazmente la utilización humana del recurso (p.e. Berkes *et al.* 1989; Freeman *et al.* 1991; Dyer y McGoodwin 1994).

En un seminario de la UICN sobre la utilización sostenible de los recursos celebrado en Bratislava, Checoslovaquia, en 1998, los participantes llegaron a la conclusión de que la sustitución de sistemas consuetudinarios de tenencia por regímenes de ordenación impuestos por los gobiernos (estatales) ha ejercido en gran medida efectos perjudiciales en la conservación de la biodiversidad. El taller concluyó que, en los casos en que se han desarrollado derechos de acceso y tenencia bien definidos para la comunidad de usuarios local, ha mejorado notablemente la sostenibilidad de los recursos (Jenkins 1999: 75). Las conclusiones del taller de Bratislava llevan implícita la conclusión de que existen dos (o más) sistemas diferentes de regulación de los recursos: el sistema de ordenación estatal occidental basado en medidas de base científica y otros sistemas indígenas basados en conjuntos muy diferentes de conocimientos y modos de entender la naturaleza de los recursos y la forma en que deben conservarse.

Las políticas de ordenación estatales sobre la utilización de los recursos no pueden entenderse sin hacer referencia a los sistemas existentes de derechos de propiedad o tenencia, que a su vez reflejan normas políticas fundamentales existentes en la sociedad (Usher 1984: 389). La noción de que una cosa se convierte en producto o propiedad sólo después de que ha sido sometido al trabajo manual es común en el pensamiento occidental. Así, por extensión, la

naturaleza silvestre, no sujeta todavía al trabajo humano, no es propiedad ni tiene un valor real de producto hasta que no ha sido apropiada de alguna forma. Esta conclusión ofrece la justificación básica a la ordenación estatal para apropiar los recursos en regímenes de “ordenación”.

En contraste con este proceso euroamericano que conceptualmente transforma las especies silvestres en productos o propiedad, los indígenas usuarios de recursos en América del Norte mantienen concepciones completamente diferentes. De hecho, la distinción fundamental euroamericana entre personas y recursos (o entre humanidad y naturaleza) como se ha indicado ya, o no existe o es menos pronunciada en la mayoría de las visiones del mundo indígenas que en la sociedad metropolitana occidental.

En la mayoría de las tradiciones indígenas, las personas que viven en grupos social y territorialmente definidos gozan de derechos y capacidad de acceder y utilizar recursos vivos en sus territorios con arreglo a normas sancionadas socialmente. Las especies alimenticias locales se consideraban recursos comunales cuyo acceso, beneficios y responsabilidades se compartían entre una comunidad de usuarios. El acceso era limitado sólo si esta limitación se consideraba necesaria para mantener la armonía social o conservar estos recursos para su utilización futura.

Por ello, se necesitaba algún sistema que garantizara la sostenibilidad de la relación entre los seres humanos y los recursos para evitar una utilización excesiva de éstos con efectos de trastorno social, por lo que al cabo del tiempo se adoptaban una serie de instituciones sociales y normas culturales. Sin embargo, una de las cuestiones importantes que se plantean es si estas instituciones adaptativas que funcionaban bien en el pasado siguen siendo eficaces hoy en día para asegurar la utilización sostenible de los recursos en circunstancias cambiantes, tales como, entre otras, los incentivos económicos para la comercialización de los recursos excedentes de la satisfacción de necesidades inmediatas.

## **6. ¿LOS INCENTIVOS COMERCIALES AMENAZAN LA SEGURIDAD ALIMENTARIA?**

Es necesario examinar brevemente la cuestión de la utilización comercial de los recursos alimentarios en las sociedades balleneras en pequeña escala de América del Norte. La razón por la que debe afrontarse esta cuestión es la creencia persistente entre muchos de los dedicados a la ordenación de las ballenas, de que las poblaciones indígenas han resultado o resultarán inevitablemente corrompidas si se les permite comercializar el intercambio de los recursos de vida silvestre que recolectan para su subsistencia (Freeman 1993). Aunque la razón exacta de esta preocupación o de sus consecuencias nunca se expone explícitamente, parece que existe la creencia generalizada e incontrastada de que, una vez corrompidas por el intercambio de vida silvestre para obtener dinero, será prácticamente imposible contener el exceso de matanzas que, se pretende, seguiría inevitablemente.

Sin embargo, hay muchas pruebas de que entre los Inuit de Canadá y Alaska existe realmente un interés bastante limitado en emprender cualquier comercialización en gran escala de recursos alimentarios importantes para su subsistencia. Los Inuit son conscientes de que es posible que valores fundamentales de generosidad y repartición de los alimentos culturalmente importantes para ellos quedarían comprometidos si tales recursos tuvieran un valor crematístico<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Sin embargo, los balleneros Inuit de Groenlandia, ya sea que cacen desde kayaks con rifles y arpones de mano o desde arrastreros de acero equipados con cañones para arponear, regularmente ofrecen para la venta la carne y mattak de ballena. Estas ventas por dinero se realizan tanto en mercados al aire libre como en plantas de elaboración de alimentos que distribuyen la carne congelada envasada a los supermercados y almacenes de todo Groenlandia. No obstante, hay que señalar que el intercambio comercial de alimentos derivados de fauna y flora silvestres y otros

La importancia económica de los alimentos compartidos reside actualmente en el apoyo que prestan a un alto grado de reciprocidad entre los productores con beneficios evidentes para todos. En realidad, cualquier cambio que ponga en peligro el sistema consuetudinario se recibe con notable oposición en las comunidades. Como consecuencia de ello, los persistentes esfuerzos realizados por los departamentos de desarrollo económico del gobierno canadiense para fomentar el comercio de productos alimenticios locales entre los asentamientos han tenido un éxito muy limitado durante muchos años. Cuando ha existido un éxito comercial, se ha tratado normalmente de productos de fauna y flora silvestres no alimentarios que se venden a comerciantes no locales (p.e. marfil, cuernos de reno, edredones), artículos alimentarios que se venden a comerciantes no locales (p.e., truchas arpinas para los restaurantes de ciudades más meridionales), o alimentos no tradicionales (p.e. camarones, cangrejos o fletán).

Es significativo que un estudio reciente del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) para establecer directrices sobre la utilización consuntiva sostenible de fauna y flora silvestres del Ártico (incluidos mamíferos marinos) concluyera que no hay ninguna justificación para distinguir entre utilización de subsistencia y utilización comercial de la fauna y flora silvestres en las comunidades Inuit del Ártico canadiense occidental u oriental examinadas en el estudio. El informe concluía que, en estas comunidades, había una filosofía, una serie de principios y un marco institucional fuertemente orientados a la conservación en lo relativo a ordenación de especies silvestres de forma sostenible (Curtis y Ewins 1998a, 1998b). Por ello, en un futuro previsible las ventas comerciales de ballenas y otros recursos alimenticios (permitidos en virtud de la ley de protección de los mamíferos marinos de los Estados Unidos y en todos los asentamientos Inuit canadienses) no constituyen una amenaza para la seguridad alimentaria en estas sociedades cazadoras de ballenas en pequeña escala.

## **6.1 Amenazas ambientales para la seguridad alimentaria en el Ártico**

Pueden influir negativamente en la seguridad alimentaria muchos cambios sociales, económicos y ambientales. Sin embargo, este documento se centra en los factores sociales y culturales que pueden garantizar el fortalecimiento de la seguridad alimentaria haciendo que las prácticas de utilización de los recursos sean sostenibles. La hipótesis de este documento es que la amenaza mayor para la seguridad alimentaria en las sociedades balleneras en pequeña escala de América del Norte se deriva de prácticas de uso insostenibles que reducirán el acceso de los consumidores a alimentos tradicionales derivados de la ballena. No obstante, se analizarán brevemente otras amenazas potenciales para la seguridad alimentaria: (1) cambio climático, (2) contaminantes ambientales, y (3) campañas de protección de los animales.

Muchos científicos creen que el cambio climático producirá los mayores efectos en las regiones de alta latitud del mundo. En estos momentos, resultan evidentes en Alaska varios cambios climáticos que se consideran el resultado de la subida de las temperaturas. Por otra parte, parece que el cambio climático ha provocado un enfriamiento en el Ártico canadiense oriental. Sin embargo, el cambio climático no es nada nuevo en el Ártico y muchos ancianos Inuit han pasado decenios más calientes y más fríos durante sus vidas. Con todo, cualquier cambio influirá en la abundancia y distribución de las distintas especies alimentarias, siendo favorable para

---

productos locales, utilizando moneda danesa, ha existido en Groenlandia desde hace más de dos siglos (Marquardt y Caulfield 1996); la distinción entre la caza para obtener beneficios económicos y la integración del dinero en la sociedad cazadora se ha estudiado en otros lugares (véase Lynge 1992: 43-48; Caulfield 1997: 54-74). En Canadá y Alaska, a diferencia de Groenlandia, se utilizaban artículos comerciales importados (y no dinero) en el intercambio entre los Inuit y los comerciantes externos, y durante un período de tiempo mucho más breve que en el caso de Groenlandia. En Canadá, la utilización efectiva del dinero entre la mayoría de los Inuit empezó sólo después de la Segunda Guerra Mundial.

algunas de ellas y desfavorable para otras, mientras que otras es probable que no resulten afectadas. Es imposible predecir si el efecto neto de tales cambios perjudicará o fortalecerá la seguridad alimentaria. Hay también muchos científicos que son escépticos sobre los modelos climáticos que constituyen la única base para predecir cuál será el tiempo estacional en futuros decenios. Por ello, la predicción del efecto futuro del cambio climático mundial en la seguridad alimentaria de las poblaciones árticas es muy incierto por el momento.

Entre los contaminantes ambientales figuran varios compuestos orgánicos (p.e., bifenilos policlorados, dioxina, clordano), metales pesados (p.e., mercurio, cadmio, plomo) y radionucleidos. Todos ellos pueden entrar en los cuerpos de los Inuit con los alimentos que consumen. Se sabe que la piel y el esperma de la ballena contienen altos niveles de mercurio y organocloruros liposolubles, mientras que otros tejidos contienen también altos niveles de otros contaminantes. Sin embargo, hasta el momento no se ha detectado en los Inuit ningún aumento en las tasas de mortalidad o cáncer, de defectos de nacimiento o de otros defectos toxicológicos adversos como consecuencia de los muchos años de exposición a estos contaminantes (Middaugh 1994). Esto no significa que no aparezcan en el futuro efectos negativos sobre la salud, pero indica que los peores temores (resultantes de pruebas en animales, técnica de reconocida aplicabilidad discutible a la salud humana) pueden ser infundados (Ames y Gold 1995; Dewailly *et al.* 1996: 16). Lo que es quizás más importante es que actualmente expertos médicos y nutricionales asesoran a los Inuit contra la sustitución de alimentos importados que se sabe tienen una menor importancia nutricional y sociocultural y a favor de los alimentos frescos locales (Dewailly *et al.* 1994: 104; Gilman *et al.* 1997: 345, 353, 361-366).

Las amenazas derivadas de los protectores de los animales, independientemente de si sus acciones se basan en los derechos de los animales o en preocupaciones por el bienestar de estos, son más inmediatas para la seguridad alimentaria de las poblaciones árticas, especialmente cuando parte de esta seguridad general se basa en la caza y consumo de ballenas y otros mamíferos marinos. Sin embargo, parece que la mayor amenaza de los protectores de los animales puede empezar a reducirse porque el público parece criticar cada vez más las reclamaciones exageradas de que la caza conducirá a la extinción de la mayoría de las especies de ballenas. Se obtendrá un mejor conocimiento del estado de la población de estas especies como resultado de los acuerdos de ordenación en común que se están encargando de reglamentar la caza de ballenas en América del Norte.

Otra alegación de los protectores de las ballenas es que la caza de éstas es innecesaria y cruel. Muchos habitantes de ciudades se sienten incómodos viendo las imágenes de la muerte de cualquier animal grande, y estas imágenes emocionalmente conmovedoras seguirán distribuyéndose periódicamente a los periodistas de la prensa y televisión quienes indudablemente las considerarán suficientemente conmovedoras como para exponerlas. Para contrarrestar las campañas de los proteccionistas será necesario que las comunidades usuarias ofrezcan información objetiva y actual sobre su necesidad de cazar ballenas de forma sostenible y también sobre los esfuerzos que realizan para reducir cualquier sufrimiento para las ballenas (o la percepción del sufrimiento) que entraña la caza. Existe ahora la tecnología para asegurar la muerte rápida de las ballenas, lo que unido al mantenimiento de altos niveles de tecnología de la caza y educación del público, permitirá a éste llegar a sus propias conclusiones sobre la justificación de la continuación del uso sostenible de las ballenas.

## 7. CONSIDERACIONES ÉTICAS INDÍGENAS QUE APOYAN PRÁCTICAS DE UTILIZACIÓN SOSTENIBLE DE LOS RECURSOS

Los esfuerzos de los defensores de los derechos de los animales para introducir cuestiones éticas en sus campañas contrarias al uso sugieren al público en general que lo hacen basándose en motivaciones morales más elevadas. Sin embargo, las sociedades indígenas se basan también en principios morales y éticos. Por ejemplo, entre las disposiciones institucionales que apoyan las prácticas de utilización sostenible de los recursos, figuran normas prescriptivas de conducta derivadas de un sistema de ética que rige las actitudes y comportamiento con respecto a los recursos vivos.

Una de tales normas es que se cazan animales para la alimentación y sólo respondiendo a la necesidad de alimentarse. Si no hay esta necesidad, no se caza. Por supuesto, la necesidad no es sólo actual e inmediata, sino que en determinadas estaciones puede haber necesidad de recoger y almacenar suministros en previsión de la escasez que habrá invariablemente en otro período del año. Los cazadores son también conscientes de las necesidades de otros que requieren también alimentos tradicionales. Como afirmaba Don Long, un ballenero Iñupiat:

*... ¿por qué me hice capitán ballenero? Por la oportunidad de alimentar a la comunidad... la ballena es básicamente una ballena comunitaria... uno tiene el honor de alimentar a su comunidad... no se va a cazar ballenas para tener ganancias propias; es en beneficio de la comunidad.* (Don Long, en Freeman *et al.* 1998: 32).

Otra norma ética es que debe evitarse el desperdicio<sup>3</sup> de alimentos. Esto fomenta una mayor repartición, como se ha señalado ya. Las etnografías polares están llenas de referencias a la importancia atribuida a la generosidad y a garantizar que otros tengan acceso a alimentos comestibles en todo momento, importancia que es aún muy evidente entre los Inuit hoy en día:

*Cuando un cazador mata una ballena, nunca se desperdicia su carne. Cada uno obtiene un trozo de ballena para la familia. Dios puso las ballenas allí por alguna razón y la gente las utiliza sabiamente... Si tienen demasiado, dan lo que sobra para la gente que lo necesite* (joven alumno de enseñanza superior del Ártico canadiense oriental, en Freeman *et al.* 1998: 39).

Una tercera norma es la de limitar el trastorno físico de la población animal cuando se caza, lo que puede expresarse como la necesidad de tener siempre en cuenta las consecuencias del acto. Este respeto asegura que los animales seguirán volviendo al mismo lugar:

*Quiquiera que haya observado una caza de ballenas habrá visto el poco trastorno que se causa para cazar una gran ballena o varias ballenas pequeñas. Aunque momentáneamente se disturbe al grupo real de ballenas, estas vuelven día tras día, año tras año.* (Ingmar Egede, en Freeman *et al.* 1998: 13).

---

<sup>3</sup> El término "desperdicio" significará cosas diferentes en distintas culturas. Una persona no indígena considerará que una ballena cortada parcialmente en trozos sobre la playa es un "desperdicio" de alimentos y, por lo tanto, algo moralmente malo. Sin embargo, un Inuit lo consideraría moralmente malo sólo si ninguna de las partes del animal muerto se utilizara para la alimentación. La carne y otros tejidos comestibles que quedan en el esqueleto no se "desperdician", ya que otros seres no humanos (p.e., gaviotas, zorros, crustáceos y, a través del reciclado de toda la materia orgánica, hasta las focas y ballenas) obtienen alimentos del animal muerto. (Véase también Fienup-Riordan 1990: 174-175; Freeman *et al.* 1992: 67).

Una cuarta creencia predominante es que el éxito en la caza se derivará de que el cazador, y frecuentemente otros de su familia o comunidad, respeten a los animales (Fienup-Riordan 1990: 172, 184-187; McDonald *et al.* 1997: 6). Este respeto incluye el no abusar del animal y reducir al mínimo su sufrimiento. Los cazadores expertos conocen la importancia de reducir el sufrimiento de los animales y cómo cazar de esta forma:

*No había ningún temor al tratar de matar una gran ballena... Mi padre... sabía el lugar exacto donde clavar el arpón. Remaría junto a la ballena, mirando atentamente su cuerpo. Hay un lugar debajo de la espina donde se puede ver un movimiento... y es dónde está el riñón y es el único lugar donde se puede arponear a salvo.... Se hacía esto cuidadosamente y tranquilamente y es sorprendente que la ballena ni siquiera sabía que la iban a matar. No había ninguna lucha. Ella seguía nadando. Nosotros la seguíamos... hasta que moría.* (Jim Kilabuk, en Freeman *et al.* 1998: 77-8)

### 7.1 La importancia del respeto y la reciprocidad

En efecto, entre las poblaciones indígenas del Ártico, estos distintos preceptos éticos sobre los animales y la naturaleza pueden expresarse con la noción de “respeto”.

*La palabra respecto es la clave para comprender la fauna y flora silvestres y el medio ambiente. Si no hay ningún respeto surgen los problemas ambientales... el respeto hacia la naturaleza es necesario para tener alimentos y llevar una buena vida* (Lucassie Arragutainaq, en McDonald *et al.* 1997: 5)

El respeto se considera fundamental entre estas poblaciones indígenas para mantener una relación saludable entre los seres humanos y no humanos con los que se comparte el ambiente. En tiempos anteriores, era totalmente apropiado considerar esta relación como de significado religioso y muchos Inuit lo creen así todavía hoy. La antropóloga Carol Zane Jolles, escribiendo sobre los actuales balleneros Iñupiat, ha observado que los especialistas tienden a destacar simplemente la importancia de las ballenas para la subsistencia, sin señalar también su igual importancia *"como un elemento de identidad socioreligiosa profundamente incorporada y valorada... [por lo cual] la caza de ballenas satisface necesidades frecuentemente identificadas como religiosas, espirituales y/o psicológicas, así como físicas "* (Jolles 1995: 334; véase también Freeman *et al.* 1998: 53-56).

La reciprocidad generalizada (que asegura que los miembros de la sociedad recibirán siempre los alimentos cuando los necesiten) que se encuentra normalmente en las sociedades nativas americanas se extiende también a los seres no humanos. De esta forma, los cazadores y sus familias tienen obligaciones con respecto a estos seres no humanos que les suministran alimentos y satisfacen otras necesidades y que, a su vez, estos seres humanos correspondan aceptando ser capturados por personas humanas valiosas. Las muchas formas de demostrar este valor por medio del respeto incluyen el cumplimiento de las normas éticas anteriormente indicadas, p.e., limitar la caza a las cantidades necesarias para satisfacer necesidades alimentarias legítimas y reducir prácticas derrochadoras por medios como el desarrollo de la técnica de caza, reduciendo así el número de animales heridos que escapan y se pierden. Es evidente, por lo tanto, que los beneficios para la comunidad humana resultantes del hecho de que los cazadores tengan la más alta técnica contribuyen a la conservación de importantes animales alimentarios para la comunidad y, por lo tanto, garantizan directa e indirectamente su seguridad alimentaria.

Además del respeto que debe tenerse hacia las ballenas en relación con la caza, la celebración del regalo del alimento que sustenta la vida, que la ballena ha hecho a la comunidad,



debe expresarse de forma apropiada después de una buena campaña de caza. Este aspecto se halla muy elaborado en varias comunidades balleneras Inupiat en el Norte de Alaska, donde existen ceremonias como *apugauti* (la recogida de la embarcación ballenera al final de una buena campaña de caza de primavera), *aniruaq* y *qinu* (los festivales de cola de ballena celebrados en primavera y otoño, respectivamente), *qagruq* y *nalukataq* (las principales fiestas de toda la comunidad al final de la cacería, que incluyen el manteo utilizando como manta la piel de morsa de foca barbuda que cubre la embarcación ballenera). Se bailan bailes tradicionales al son del tambor y se sirven platos de ballena especiales (p.e. *mikigak*, mattak fermentado y el corazón y otras partes de la ballena) (Maggie Ahmagoak, en Jolles 1995: 327-328; Freeman *et al.* 1998: 73, 79-80).

Esta necesidad de respeto exige no sólo las medidas apropiadas, sino también la reflexión apropiada. Por ello, al organizar la caza, se considera inapropiado que el cazador crea que va a tener éxito o que la operación será fácil y rápida, o que cazará un determinado número de animales. Estos pensamientos implican que los animales carecen de capacidad para decidir por sí mismos si presentarse o no al cazador (Fienup-Riordan 1990: 169, 172-3; Turner 1991). De esta forma, para explicar la ausencia imprevista de ballenas francas en las cercanías de un campamento ballenero Inuvialuit en 1991, la mujer de un ballenero explicó:

*No tienes que decir que vas a conseguir un animal en una ocasión determinada, si lo quieres o dices que lo vas a conseguir, no tendrás éxito... Si ellos quieren entregarse, lo harán, si no lo quieren, no tendrás ningún éxito.* (Dorothy Arey, in Freeman *et al.* 1992: 57)

Por esta razón cuando la burocracia gubernamental concede permisos para que los cazadores “capturen” una ballena en una determinada ocasión, puede resultar esto moralmente perturbador para quienes continúan creyendo firmemente en los preceptos y creencias tradicionales de los Inuit.

La utilización en forma apropiada del alimento procedente de la caza se considera agradable para el animal que se ha ofrecido para esa finalidad (Wenzel 1991: 139). Esta idea da lugar a la creencia predominante entre los cazadores de que es necesario seguir cazando a los animales alimentarios para que éstos se conserven sanos y abundantes, porque sólo cazándolos el cazador demuestra respeto mediante el ejercicio de apropiados rituales de caza y prácticas de repartición de alimentos.

Otra razón por la que los cazadores no creen que reduciendo la caza se promoverá eficazmente la recuperación de una población escasa de animales es que éstos, en cuanto seres no humanos, poseen un espíritu (*inua*) que tiene que liberarse después de la muerte antes de que otro animal pueda convertirse en un ser viviente. Por lo tanto, desde este punto de vista indígena no tiene sentido dejar de cazar cuando los animales son escasos localmente, porque cesan de liberar sus espíritus (Fienup-Riordan 1990: 72-74, 171).

## **7.2 La base de la utilización sostenible de los recursos en las regiones árticas**

La utilización sostenible de los recursos biológicos tiene una larga historia en el Ártico, y se ha basado en sistemas de tenencia indígenas de base comunitaria e indudablemente en la relativa escasez de la población humana. Sin embargo, como todas las regiones árticas han sido sometidas recientemente a sistemas occidentales de ordenación estatal de base científica y han registrado un aumento de la población humana, se habla con mayor frecuencia de preocupaciones por la escasez de los recursos, la sobreexplotación y el peligro de extinción de especies (p.e. Macpherson 1981; Theberge 1981; Ludwig *et al.* 1993; Fienup-Riordan 1999).

En algunos casos, las afirmaciones sobre la utilización excesiva de los recursos resultan confusas para sus usuarios efectivos, los cuales, estando cerca de los recursos y en buena comunicación con otros usuarios, no perciben estos problemas:

*Como Inuit, sabemos que hay animales que desaparecen por períodos de tiempo. Hemos sabido de nuestros ancianos... que ocurre esto con todos los mamíferos [marinos], incluida la ballena beluga. Un día hay muchos, después desaparecen por un período y, más tarde, vuelven.* (Simeonie Akpik, en McDonald *et al.* 1997: 6).

*Los ancianos dicen que cualquier tipo de animales se va por un período pero, según el gobierno, los animales están disminuyendo. Para los Inuit, se han marchado, pero no disminuyen... Por lo que hemos oído, solía haber muchas morsas aquí. Ahora no hay, pero no se han ido. Sólo se han desplazado... en nuestra comunidad hay un lugar llamado Ullikuluk donde apenas solía haber ninguna morsa. Ahora hay muchas. El gobierno dice que se están extinguiendo, cuando realmente sólo se han trasladado.* (Peter Alogut, en McDonald *et al.* 1997: 46)

Los Inuit señalan también que, pese al aumento de su propia población, la demanda local de alimentos silvestres ha disminuido desde épocas anteriores en que cada hogar mantenía un gran número de perros de trineo y existían o se utilizaban mucho menos alimentos importados.

Según un equipo de científicos sociales que estudiaron la utilización sostenible de mamíferos marinos, hay cinco criterios importantes que deben cumplirse para que la utilización del recurso sea sostenible al cabo del tiempo (Young *et al.* 1994). Estas cinco condiciones son:

1. El grupo usuario debe compartir vínculos sociales y culturales comunes que satisfagan una variedad de aspectos no materiales de la vida cotidiana.
2. El grupo usuario debe actuar dentro de una distancia razonable de su comunidad residencial y dentro de un territorio identificable.
3. Las prácticas de caza deben ser socialmente reproducibles al cabo del tiempo, lo que significa que los conocimientos locales (incluidas las normas y creencias) se pasan ordinariamente de una generación a otra dentro de la misma comunidad.
4. Las prácticas de caza deben ser valoradas por los miembros de la comunidad en muchas dimensiones, lo que significa que tales prácticas deben tener, entre otras cosas, un significado histórico, social, económico, nutricional, simbólico, estético, ceremonial y espiritual.
5. Reconocer que los cambios en las especies recurso y en el ambiente total pueden ocurrir independientemente del consumo de origen humano, y el seguimiento de las complejas necesidades humanas y de los recursos debe ser continuo, de forma que puedan efectuarse cambios adaptadores y socialmente equitativos en las prácticas corrientes.

## **8. BUSCAR UN ACUERDO: EL ENFOQUE DE ORDENACIÓN EN COMÚN**

La importancia de la ordenación en común es que trata de instituir un régimen reglamentario sensible a las cinco condiciones mencionadas, a la vez que hace intervenir plenamente a los

usuarios locales en las actividades de ordenación y los procesos de adopción de decisiones. Por ello, las juntas o comités de ordenación en común suelen incluir miembros de las comunidades usuarias que resultarán afectadas por las decisiones de la junta, así como de los departamentos gubernamentales competentes. De esta forma, se espera que las medidas adoptadas por la junta estén culturalmente informadas y se beneficien de la comprensión de los conocimientos indígenas y de los sistemas occidentales de base científica.

Pese a estas ventajas potenciales con respecto a muchas disposiciones de ordenación estatal, la ordenación en común no constituye una panacea y sus insuficiencias son señaladas frecuentemente tanto por las comunidades usuarias como por los departamentos gubernamentales. Sin embargo, existen ciertamente ejemplos de éxito en la ordenación en común: la Comisión Ballenera Esquimal de Alaska [AEWC], estableció en 1977 unas disposiciones de ordenación en común de la caza de la ballena franca en Alaska, que se consideran como un caso de éxito (Freeman 1989; Freeman *et al.* 1998: 123; Jolles 1995: 318ff).

Existen también juntas de ordenación ballenera en común en el Ártico Canadiense (Goodman 1999). Estos mecanismos administrativos concretos se han derivado de concesiones de reclamaciones de tierras, en muchas de las cuales se han devuelto sectores de gobierno a los beneficiarios. De esta forma, un Comité conjunto de ordenación pesquera se encarga de regular la caza de todos los mamíferos marinos y las actividades pesqueras en el Ártico Canadiense Occidental, mientras que la Junta Nunavut de ordenación de la fauna y flora silvestres tiene una responsabilidad análoga con respecto a la caza, pesca y recolección con trampas en todo el Ártico Canadiense Central y Oriental. Estos dos organismos son fundamentalmente consultivos, como lo son todos los organismos de ordenación en común, que prestan asesoramiento a un ministerio del gobierno federal que da su aprobación. Sin embargo, en el mandato de estos dos acuerdos de reclamación de tierras, el ministro tiene pocos motivos para no tener en cuenta el asesoramiento: la conservación y la seguridad pública constituyen la única base para que el ministro no acepte las recomendaciones de las juntas y debe facilitar por escrito las razones de su actuación en un plazo especificado. Hasta ahora el ministro ha aceptado el asesoramiento para permitir la reanudación de la caza de la ballena franca en el Ártico Canadiense occidental y oriental, y para eliminar las cuotas federales a la caza del narval, así como las cuotas que se aplicaban anteriormente en algunas comunidades cazadoras de beluga.

Con respecto a este asesoramiento, cabe preguntarse cómo pueden los conocimientos tradicionales indígenas mejorar el asesoramiento de base científica de los técnicos estatales que anteriormente informaban al ministerio federal. La base para responder a esta pregunta es reconocer que es difícil de obtener y costosa la información sobre la composición, la dinámica y la identidad de la población ballenera, que hace falta para garantizar la utilización sostenible de las poblaciones de mamíferos marinos. Esta situación lleva a casos en que las decisiones de ordenación se toman basándose en datos muy inciertos, frecuentemente no superiores a las llamadas “conjeturas razonables” hechas por el personal científico. Si tales “conjeturas” dan lugar a decisiones que provocan dificultades a los usuarios locales y, además, si los resultados de los científicos se oponen a las percepciones de los usuarios locales sobre la situación de los recursos locales, los conflictos son inevitables. El caso de la Comisión Ballenera Esquimal de Alaska indica la evolución de este problema y su posible solución.

## **8.1 Organización en común de la caza de ballenas francas en Alaska**

En 1977, científicos del gobierno de los EE.UU. avisaron a la Comisión Marinera Internacional [IWC] que la población de ballenas francas (*Balaena mysticetus*) era muy pequeña y que el aumento de la caza por parte de los balleneros indígenas de Alaska estaba impidiendo la

recuperación de esta población gravemente agotada. La IWC respondió imponiendo una cuota cero a la pesca. La base de esta prohibición, es decir, la estimación de la población entre 600 y 1 200 ballenas, fue discutida por muchos cazadores que aducían que la población era de unos 7 000 individuos, tamaño que, a su juicio, no resultaría comprometido por el nivel actual de caza.

La información utilizada por los científicos gubernamentales para calcular la población de ballena franca se obtuvo colocando observadores en la orilla del mar helado a fin de contar las ballenas que emigraban nadando a través de los pasos de agua libre cerca del extremo del hielo. La razón por la que los científicos creyeron que esta técnica les daría el número adecuado se basaba en su conocimiento de que, como las ballenas necesitan aire para respirar, todas nadarían a través del agua abierta que encontrarán. Durante la emigración de primavera, hay pasillos de aguas abiertas en la costa norte de Alaska normalmente en los sitios donde el hielo del Océano Ártico que se mueve entra en contacto con el hielo de tierra. Es en este punto de contacto donde se producen trozos de aguas abiertas y donde se ve respirar a las ballenas y focas.

Los balleneros Iñupiat discutieron a los científicos varios puntos, entre los cuales figuraba la observación de que las ballenas francas no emigran solamente por los estrechos pasillos de aguas abiertas y que el período en que los observadores estuvieron sobre el hielo no corresponde a la duración total de la emigración de primavera de dichas ballenas. Los balleneros saben que, al menos, a un centenar de kilómetros del lugar donde se colocó la línea de observadores, había zonas de aguas abiertas lejos del hielo de la costa donde se hallaban los observadores y que, además, podían encontrarse en el hielo del mar muchos agujeros hechos por las ballenas francas para respirar. Ambas series de observaciones indicaban que el censo realizado de la proporción de ballenas que elegían emigrar dentro de un tramo limitado de aguas abiertas, de anchura inferior a cien metros, podría no dar una estimación razonable de la población total de ballenas francas que emigraban.

Los cazadores señalaron asimismo que la parte inferior de los hielos marinos del Océano Ártico es muy desigual debido al roce continuo con el agua sobre la que flotan durante los muchos años. Esta desigualdad crea grandes bolsas de aire que utilizan los mamíferos marinos adaptados al hielo, entre los que figuran las ballenas francas. Además, la superficie del hielo se rompe continuamente debido a que las presiones de su movimiento lateral crean enormes tensiones que pueden aliviarse solamente con fracturas. Después de estas fracturas en la superficie del hielo, se forma rápidamente nuevo hielo. Sin embargo, durante uno o dos días el nuevo hielo se mantiene relativamente delgado en comparación con el de muchos años que tiene un espesor de dos o tres (o más) metros. Cuando esta nueva formación de hielo tiene sólo unos 20 o 30 centímetros, la ballena franca presiona contra él y lo rompe. En estas formaciones recientes se pueden identificar fácilmente agujeros con los característicos cristales de hielo formados por la respiración de las ballenas, lo que informa a los cazadores de que las ballenas emigran hacia el este en un frente que es potencialmente centenares o millares de veces más amplio que la zona que se estaba observando.

Los cazadores saben que, después de que los observadores dejan los hielos marinos por razones de seguridad al final de mayo, ellos siguen viendo a varios centenares de kilómetros al oeste ballenas francas que siguen emigrando hacia el este. De hecho, para los balleneros del norte de Alaska, hay tres olas de migración de ballenas francas, y sólo una de ellas es observada parcialmente por los observadores del gobierno. Si no se aplica ningún factor de corrección a sus observaciones, la estimación de los científicos de unas 1 000 ballenas francas era claramente insignificante.

Tras el establecimiento del régimen de ordenación en común de la ballena franca, se utilizaron los conocimientos de los balleneros sobre el comportamiento y la biología de las ballenas para crear un programa científico de investigación y seguimiento más satisfactorio. Como ha observado el Jefe Científico de la AEWG:

*Tratamos de combinar los conocimientos locales con los científicos. Probablemente el mejor ejemplo de ello se tuvo en 1981, cuando tuvo lugar el proceso de recuento. Entonces diseñamos básicamente todo el programa de investigación en torno a lo que nos dijeron unos pocos veteranos cazadores esquimales y, en particular un hombre, Harry Brower Senior. Me echó cariñosamente el brazo sobre el hombro y me explicó cómo se mueven los animales a través del hielo. Esto no tenía mucho sentido para un biólogo ordinario, porque nuestro punto de vista es "tengo miedo del hielo; estoy seguro de que las ballenas también lo tienen". Pero en realidad, estas ballenas no tienen miedo del hielo y esto es lo fundamental. Él lo sabía y nosotros no. Hemos dedicado unos catorce años de investigación y muchos, muchos millones de dólares para determinar si tenía razón o no, y la tenía en todo momento. (Dr. Thomas Albert, citado en Freeman et al. 1998: 121)*

## **8.2 Hacia la ordenación común de la beluga en el Ártico Oriental Canadiense**

Se produjo un desacuerdo semejante entre los cazadores locales y los científicos gubernamentales en el Ártico Canadiense Oriental con respecto al comportamiento y las cifras de la población de la ballena beluga (*Delphinapterus leucas*) (Freeman et al. 1998: 132-135). Recientes observaciones desde satélite han apoyado el punto de vista de los cazadores de que las beluga existentes en Cumberland Sound no son necesariamente una pequeña población residente, sino que las ballenas vistas una vez en el extremo del paso son una parte pequeña, limitada a ese hábitat, de una gran población de beluga que ocupa una gran extensión. Según los cazadores locales, el grupo de unas 500 ballenas contadas por los científicos en el extremo del estrecho es sustituido constantemente por otros animales que llegan, los cuales son sustituidos a su vez, realizándose un proceso que continúa durante toda la estación. Los cazadores pueden distinguir distintos grupos de beluga por las características de la piel, la morfología y la forma de nadar y sumergirse.

Además, los cazadores observaron que la población de unas 500 belugas contadas por los científicos en 1990 era mayor que la contada en 1986, pese a que habían cazado más de 400 ballenas en los años transcurridos. Entonces, preguntaban ¿cómo es que las actividades de caza iban a conducir a la extinción de esta población en los siguientes cuatro o cinco años, como pretendían los científicos del gobierno?

Lo que permite confiar en la información ambiental que los usuarios aportan a los debates de ordenación en común es la paciente y detallada observación de los recursos que han realizado a lo largo de muchas estaciones, aumentada con las observaciones realizadas en tiempos antiguos y transmitidas de generación en generación. El valor de las observaciones de los Inuit reside en su conocimiento del comportamiento y relaciones ecológicas del animal; su debilidad puede residir en la evaluación cuantitativa del tamaño de la población. Sin embargo, como demuestra ampliamente el ejemplo de las ballenas francas de Alaska, cuando se trata de mamíferos marinos difíciles de ver, las evaluaciones cuantitativas pueden ser totalmente equivocadas a menos que se combinen con un profundo conocimiento del comportamiento de los animales. El proceso de ordenación en común tiene el potencial de proporcionar este conocimiento más completo que es condición imprescindible para la utilización sostenible del recurso.

## 9. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La cuestión de la seguridad alimentaria de los balleneros en pequeña escala de América del Norte depende en gran medida de la continuación de la utilización sostenible de las poblaciones de ballenas que cazan. A su vez, esta sostenibilidad depende de que estas sociedades sigan manteniendo una serie de instituciones, prácticas y normas sociales y culturales que hasta ahora se mantienen operativas y eficaces.

Es fundamental la importancia de que las sociedades balleneras sigan valorando de forma multidimensional los recursos que cazan. Por lo que respecta a las sociedades incluidas en este estudio, esto es evidente: se valoran las ballenas, en parte, porque proporcionan alimentos estimados, pero también por varias otras razones. En medida significativa, se valoran altamente las ballenas debido a la solidaridad social, bienestar físico y psicológico y sentido de seguridad que se derivan de la buena caza y de la elaboración, distribución, consumo y celebración de ella.

Los aspectos ceremoniales de la caza de ballenas son también importantes por varias razones culturales y espirituales y no deben considerarse como meras actividades recreativas o artísticas tradicionales. Las celebraciones realizadas en conexión con la caza de ballenas son importantes debido a su antigüedad y a la forma en que conectan poderosamente a las generaciones que participan en ellas con las generaciones pasadas que realizaron ceremonias idénticas. En estas ocasiones, se recuerda y honra a la ballena por su aportación a garantizar la continuidad de la cultura y la sociedad, y se le agradece respetuosamente por medio de ceremonias disciplinadas y cargadas de simbolismo.

Las sociedades balleneras indígenas actuales del Ártico de Canadá y Alaska están sufriendo significativos cambios continuos desde hace muchos siglos. Cabe preguntarse razonablemente si persistirán estos antiguos vínculos culturales con la caza de ballenas y durante cuánto tiempo. Una perspectiva histórica permite dar una respuesta positiva a esta pregunta.

Hace poco más de un siglo, balleneros comerciales invadieron los territorios de caza de los Inuit de Alaska y Canadá. La consecuencia de ello fue un trastorno masivo de la población Inuit y un descenso de la misma causado por la introducción de enfermedades epidémicas, junto con cambios tecnológicos, dietéticos y económicos que se registraron con una rapidez y en una medida nunca experimentadas hasta el momento (ni posiblemente después) en la ocupación de más de doscientos años de sus tierras. Estos efectos físicos fueron seguidos poco después de una actividad misionera implacable que trató de barrer los fundamentos religiosos y espirituales de la existencia Inuit. Desde esa época, hace más o menos un siglo, se han producido otros asaltos sociales y culturales: p.e., el auge y la quiebra del comercio de pieles y las empresas mineras; las repentinas epidemias virulentas (y frecuentemente mortales) de gripe, tuberculosis, poliomielitis y sarampión; la pérdida de los idiomas y dialectos nativos; iniciativas militares y de defensa en gran escala; exploraciones de petróleo y gas que presentan amplias amenazas ambientales; los efectos perniciosos del alcohol y la droga; campañas sobre derechos de los animales que terminaron con la caza con trampas de animales para pieles y el comercio de pieles de ballenas y que amenazó las actividades balleneras indígenas, etc.

Sin embargo, ninguna de estas perturbaciones han causado pérdidas irreversibles de la identidad cultural y, lo que es más importante, ninguna ha causado la pérdida de la adaptabilidad que ha permitido a las sucesivas culturas Inuit sobrevivir a masivas alteraciones climáticas (y más recientemente, antropogénicas) que han afectado a su mundo durante más de dos milenios. Para que una población siga funcionando como una comunidad que se autodetermina no es necesario que sobrevivan todos y cada uno de los elementos de su cultura. Las culturas son dinámicas,

adaptables y persistentes; y algunos elementos que se pierden pueden reinventarse. Los elementos fundamentales de una cultura, los que son imprescindibles para mantener la identidad distintiva de un pueblo, son quizás imposibles de erradicar por medios externos, incluso cuando se suprimen durante largos períodos, como ocurrió con la interrupción de dos a tres generaciones en la caza de ballenas, señalada anteriormente. La caza y su repartición son el núcleo de la cultura Inuit, porque de lo contrario la población indígena no podría haber sobrevivido durante tanto tiempo y desarrollado una cultura tan rica en las regiones árticas donde se encuentra su patria querida.

Lo que más garantiza el núcleo cultural Inuit es su cultura de la caza de ballenas. La razón de ello es el grado de seguridad alimentaria y satisfacción de otras muchas necesidades que proporciona la ballena, las notables posibilidades de compartir y de solidaridad social que ofrecen la caza y la elaboración y celebración asociadas, y el enriquecimiento del espíritu humano derivado de la contemplación y utilización de las ballenas. Son éstas las razones por las que las sociedades donde las ballenas tienen un valor multidimensional y son localmente abundantes, no podrán renunciar nunca a su caza, porque, haciéndolo, perderían su identidad, devaluarían su historia y denigrarían a sus antepasados.

La Conferencia Circumpolar Inuit [ICC], organización que representa a los Inuit de Alaska, Canadá, Groenlandia y Rusia, encargó recientemente un estudio internacional sobre la caza de ballenas practicada por los Inuit, los resultados del cual han contribuido a este estudio de caso. Al final de su informe, los autores del estudio afirman:

*... para los Inuit, como para otras poblaciones, las ballenas son especiales. Los Inuit, mediante su participación en los esfuerzos internacionales para salvaguardar el ambiente ártico y empeñarse en la investigación, seguimiento y ordenación de las ballenas, han indicado que las ballenas árticas son responsabilidad suya y que continuarán ejerciendo su responsabilidad con respecto a estas magníficas criaturas. Esta responsabilidad se manifiesta en la colaboración con los investigadores y organismos gubernamentales... , así como en la salvaguardia espiritual realizada por la oración y los rituales tradicionales... **Para que continúen estas medidas determinadas de conservación, es preciso que se mantengan fuertes la cultura y el empeño personal de los guardianes de ballenas Inuit. En cuanto a los no Inuit, deberán examinar seriamente la necesidad de comprender cómo sus propias acciones ayudan o impiden este esfuerzo de conservación de vanguardia.** (Freeman *et al.* 1998: 192, énfasis añadido)*

Es de esperar que los gobiernos y los órganos intergubernamentales comprendan que los mejores intereses de las ballenas y de los guardianes balleneros Inuit están inextricablemente unidos entre sí. De hecho, en este caso, la seguridad alimentaria de los Inuit y la ordenación equitativa eficaz de los recursos no pueden separarse de la actividad actual y respetuosa de caza de ballenas.

## 10. REFERENCIAS

Ames, B.N. and L.S. Gold 1995. The causes and prevention of cancer: the role of environment. In: R. Bailey (ed), *The True State of the Planet*, pp. 142-175. Free Press, New York.

Andersen, P. 1999. Makah tribe rejoices in reviving centuries-old whaling tradition. *Edmonton Journal*, May 23 1999 (Associated Press report).

Aron, W., W. Burke and M.M.R. Freeman 2000. The whaling issue. *Marine Policy* 24 (3): 179-191.

Berkes, F. 1996. Social systems, ecological systems, and property rights. In: S. Hanna, C. Folke and K-G. Mäler (eds), *Rights to Nature: Ecological, Economic, Cultural, and Political Principles of Institutions for the Environment*, pp.87-107. Island Press, Washington, D.C.

Berkes, F., D. Feeny, B.J. McCay and J.M. Acheson 1989. The benefits of the commons. *Nature* 340, 13 July: 91-93

Bodenhorn, B. 1990. "I'm not the great hunter, my wife is." *Etudes Inuit Studies* 14: 55-74.

Bromley, D.W. (ed) 1992. *Making the Commons Work: Theory, Practice and Policy*. Institute for Contemporary Studies Press, San Francisco.

Burke, W.T. 1997. Whaling and international law. In: Guðrún Pétursdóttir (ed), *Whaling in the North Atlantic: Economical and Political Perspectives*, 113-122. University of Iceland Press, Reykjavík.

Caulfield, R.A. 1997. *Greenlanders, Whales and Whaling: Sustainability and Self-determination in the Arctic*. University Press of New England, Hanover and London.

Cawthorn, M.W. 1999. The changing face of New Zealand's whaling policy. In: *Whaling and Anti-whaling Movement*, pp. 17-30. The Institute of Cetacean Research, Tokyo.

Dewailly, E., S. Bruneau, C. Laliberté, G. Lebel, S. Gingras, J. Grondin and P. Lavallois 1994. Contaminants. In: J. Jette (ed), *A Health Profile of the Inuit: Report of the Santé Québec Health Survey among the Inuit of Nunavik, 1992*, Volume 1, pp. 73-107. Ministère de la Santé et des Services Sociaux, Gouvernement du Québec, Montréal.

Dewailly, E., P. Ayotte, C. Blanchet, J. Grondin, S. Bruneau, B. Holub and G. Carrier 1996. Weighing contaminant risks and nutrient benefits of country food in Nunavik. *Arctic Medical Research* 55: Supplement 1: 13-19.

Dyer, C.L. and J.R. McGoodwin (editors) 1994. *Folk Management in the World's Fisheries: Lessons for Modern Fisheries Management*. University Press of Colorado, Niwot, Colorado.

Erikson, P.E. 1999. A-whaling we will go: encounters of knowledge and memory at the Makah Cultural and Research Center. *Cultural Anthropology* 14 (4): 556-583.

FAO 1995. La función de la pesca en la seguridad alimentaria. Comité de Pesca, 21º período de sesiones, 10-15 de marzo de 1995. Documento COFI/95/Info.10. FAO, Roma.

Feeny, D., F. Berkes, B.J. McCay and J.M. Acheson 1990. The tragedy of the commons: twenty-two years later. *Human Ecology* 18: 1-19.

Fienup-Riordan, A. 1990. *Eskimo Essays: Yup'ik Lives and How We See Them*. Rutgers University Press, New Brunswick, NJ.

Fienup-Riordan, A. 1999. *Yaqulgewt Qaillun Pilartat* (What birds do): Yup'ik Eskimo understanding of geese and those who study them. *Arctic* 52 (1): i-22.

Freeman, M.M.R. 1968. Eskimo Thanking acts in the Eastern Canadian Arctic. *Folk* 10: 25-28.



Freeman, M.M.R. 1989. The Alaska Eskimo Whaling Commission: successful co-management under extreme conditions. In: E. Pinkerton (ed), *Cooperative Management of Local Fisheries: New Directions for Improved Management and Community Development*, pp. 137-153. University of British Columbia Press, Vancouver.

Freeman, M.M.R. 1990. A commentary on political issues with regard to contemporary whaling. *North Atlantic Studies* 2 (1-2): 106-116.

Freeman, M.M.R. 1993. The International Whaling Commission, small-type whaling, and coming to terms with subsistence. *Human Organization* 52: 243-251.

Freeman, M.M.R. 1994. Science and trans-science in the whaling debate. In: Freeman M.M.R. and U.P. Kreuter (eds) *Elephants and Whales: Resources for Whom?* pp. 143-157. Gordon & Breach Science Publishers, Basel.

Freeman, M.M.R. 1997. Issues affecting subsistence security in arctic societies. *Arctic Anthropology* 34 (1): 1-17.

Freeman, M.M.R. and L.N. Carbyn (eds) 1988. *Traditional Knowledge and Renewable Resources Management in Northern Regions*. IUCN Commission on Ecology and Boreal Institute for Northern Studies, Edmonton.

Freeman, M.M.R, T. Matsuda and K. Ruddle (eds) 1991. *Adaptive Management of Marine Resources in the Pacific*. Harwood Academic Publishers, Philadelphia.

Freeman, M.M.R., E.E. Wein and D.E. Keith 1992. *Recovering Rights: Bowhead Whales and Inuvialuit Subsistence in the Western Canadian Arctic*. Canadian Circumpolar Institute, Edmonton.

Freeman, M.M.R, LB ogoslovskaya, R.A. Caulfield, I. Egede, I.I. Krupnik and M.G. Stevenson 1998. *Inuit, Whaling, and Sustainability*. AltaMira Press, Walnut Creek, CA.

Freese, C.H. and P.J. Ewins 1998a. *Wild Species Use by the Inuvialuit of Inuvik and Paulatuk: An Analysis of WWF's Guidelines for Consumptive Use of Wild Species*. WWF Arctic Programme Discussion Paper (April 1998), Oslo.

Freese, C.H. and P.J. Ewins 1998b. *Wild Species Use by the Inuit of Clyde River: An Analysis of WWF's Guidelines for Consumptive Use of Wild Species*. WWF Arctic Programme Discussion Paper (April 1998), Oslo.

Friedheim, R. 1997. Fostering a negotiated outcome in the IWC. In: Guðrún Pétursdóttir (ed), *Whaling in the North Atlantic: Economic and Political Perspectives*, pp. 135-157. University of Iceland Press, Reykjavík.

Friesen, T.M. and C.D. Arnold 1995. Prehistoric beluga whale hunting at Gupuk, Mackenzie Delta, Northwest Territories, Canada. In: A.P. McCartney (ed), *Hunting the Largest Mammals: Native Whaling in the Western Arctic and Subarctic*, 109-125. Canadian Circumpolar Institute, Edmonton.

Gilman, A., E. Dewailly, M. Feeley, V. Jerome, H. Kuhnlein, B. Kwavnick, S. Neve, B. Tracy, P. Usher, J. Van Oostdam, J. Walker, B. Wheatley. 1997. Human Health. In: J. Jensen, K. Adare and

R. Shearer (eds), *Canadian Arctic Contaminants Assessment Report*, pp. 295-377. Indian and Northern Affairs Canada, Ottawa.

Goodman, D. 1999. Inuit land claim agreements and the management of whaling in the Canadian Arctic. In: Hokkaido Museum of Northern Peoples (editors), *The Proceedings of the 11th Symposium: Development of Northern Peoples*, pp. 39-50. Association for the Promotion of Northern Cultures, Abashiri, Hokkaido.

Huntington, H.P. 1992. *Wildlife Management and Subsistence Hunting in Alaska*. Belhaven Press, London.

Inglis, J.T. (ed) 1993. *Traditional Ecological Knowledge: Concepts and Cases*. International Program on Traditional Ecological Knowledge and International Development Research Centre, Ottawa.

Jenkins, H. 1999. Workshop on the influence of tenure and access rights on the sustainability of natural resource uses. In: J. Oglethorpe (ed), *Tenure and Sustainable Use*, IUCN, Gland, Switzerland and Cambridge, U.K.

Johnson, M. (ed) 1992. *Lore: Capturing Traditional Environmental Knowledge*. Dene Cultural Institute and International Development Research Centre, Ottawa.

Jolles, C.Z. 1996. Speaking of whaling: a transcript of the Alaska Eskimo Whaling Commission panel presentation on native whaling. In: A.P. McCartney (ed), *Hunting the Largest Mammals: Native Whaling in the Western Arctic and Subarctic*, pp. 315-337. Canadian Circumpolar Institute, Edmonton.

Kalland, A. 1993. Management by totemization: whale symbolism and the anti-whaling campaign. *Arctic* 46 (2): 124-133.

Lucier, C.V. and J.M. Vanstone 1995. *Traditional Beluga Drives of the Iñupiat of Kotzebue Sound, Alaska*. Fieldiana Publication 1468. Field Museum of Natural History, Chicago.

Ludwig, D., R. Hilborn and C. Walters 1993. Uncertainty, resource exploitation, and conservation: lessons from history. *Science* 260, April 2, 1993: 17, 36.

Lynge, F. 1992. *Arctic Wars: Animal Rights, Endangered Peoples*. University Press of New England, Hanover and London.

Macpherson, A.H. 1981. Wildlife conservation and Canada's north. *Arctic* 34 (2): 103-107.

Marquardt, O. and R.A. Caulfield 1996. Development of West Greenlandic markets for country foods since the 18th century. *Arctic* 49 (2): 107-119.

McCay, B.J. and J.M. Acheson (eds) 1987. *The Question of the Commons: The Culture and Ecology of Communal Resources*. University of Arizona Press, Tucson.

McDonald, M., L. Arragutainaq and Z. Novalinga 1997. *Voices from the Bay*. Canadian Arctic Resources Committee, Ottawa.

McGhee, R. 1974. *Beluga Hunters: An Archaeological Reconstruction of the History and Culture of the Mackenzie Delta Kitegaryumiut*. Newfoundland Social and Economic Studies 13, Memorial University of Newfoundland, St. John's.

McGoodwin, J.R. 1990. *Crisis in the World's Fisheries: People, Problems, and Policies*. Stanford University Press, Stanford.

Middaugh, J.P. 1994. Implications for human health of arctic environmental contaminants. *Arctic Research of the United States* 8: 214-219.

Notzke, C. 1995. A new perspective in aboriginal natural resources management: co-management. *Geoforum* 26 (2): 187-209.

NRC 1986. *National Research Council Conference on Common Property Resource Management*. National Academy Press, Washington, D.C.

Nuttall, M. 1998. *Protecting the Arctic: Indigenous Peoples and Cultural Survival*. Harwood Academic Publishers, Amsterdam.

Ostrom, E. 1990. *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge University Press, Cambridge.

Pungowiyi, C. 1995. Trade and knowledge: strength of the Inuk woman. Presentation made to the Arctic Leaders' Summit, Tromsø, Norway, January 1995.

Stevenson, M.G. 1997. *Inuit, Whalers and Cultural Persistence: Structure in Cumberland Sound and Central Inuit Social Organization*. Oxford University Press, Toronto, New York, Oxford.

Stirling, I. 1990. The future of wildlife management in the Northwest Territories. *Arctic* 43 (3): iii-iv.

Theberge, J.B. 1981. Conservation in the north: an ecological perspective. *Arctic* 34 (4): 281-285.

Townsley, P. 1998. *Social Issues in Fisheries*. FAO Fisheries Technical Paper 375. FAO, Rome.

Turner, E. 1991. The whale decides: Eskimos' and ethnographer's shared consciousness on the ice. *Etudes Inuit Studies* 14 (1-2): 39-52.

Usher, P.J. 1984. Property rights: the basis of wildlife management. In: *National and Regional Interests in the North: Third National Workshop on People, Resources and the Environment North of 60°*, pp. 389-415. Canadian Arctic Resources Committee, Ottawa.

Usher, P.J. 1995. Comanagement of natural resources: some aspects of the Canadian experience. In: D.L. Peterson and D.R. Johnson (eds), *Human Ecology and Climate Change: People and Resources in the Far North*, pp. 197-206. Taylor and Francis, Washington, D.C.

WCW 1999. *World Council of Whalers: 1999 General Assembly Report*. World Council of Whalers, Brentwood Bay, B.C.

Wein, E.E. and M.M.R. Freeman 1992. Inuvialuit food use and food preferences in Aklavik, N.W.T., Canada. *Arctic Medical Research* 51: 159-172.

Wein, E.E., M.M.R. Freeman and J.C. Makus 1996. Use and preference for traditional foods among the Belcher Island Inuit. *Arctic* 49 (3): 256-264.

Wenzel, G. 1991. *Animal Rights, Human Rights: Ecology, Economy and Ideology in the Eastern Canadian Arctic*. University of Toronto Press, Toronto and Buffalo.

Worl, R. 1980. The North Slope Inupiat Whaling complex. *Senri Ethnological Studies* 4: 305-320.

Young, O.R., M.M.R. Freeman, G. Osherenko, R.R. Andersen, R.A. Caulfield, R.L. Friedheim, S.J. Langdon, M. Ris and P.J. Usher 1994. Subsistence, sustainability, and sea mammals: reconstructing the international whaling regime. *Ocean and Coastal Management* 23: 117-127.